reCHERches

Culture et histoire dans l'espace roman

22 | 2019

Generación Romero Esteo

Un hombre en oferta

Tomás Afán

Edición electrónica

URL: <https://journals.openedition.org/cher/1134>

DOI: 10.4000/cher.1134

ISSN: 2803-5992

Editor

Presses universitaires de Strasbourg

Edición impresa

Fecha de publicación: 11 julio 2019

Paginación: 157-161

ISBN: 979-10-344-0046-1

ISSN: 1968-035X

Referencia electrónica

Tomás Afán, «Un hombre en oferta», *reCHERches* [En línea], 22 | 2019, Publicado el 05 octubre 2021, consultado el 18 noviembre 2021. URL: <http://journals.openedition.org/cher/1134> ; DOI: <https://doi.org/10.4000/cher.1134>

Tous droits réservés

Un hombre en oferta

TOMÁS AFÁN

LOLI.— ¿Sabes? Cuando venía para casa, pasé por el súper, y no te lo vas a creer: había un hombre en oferta.

MARGARITA.— ¿Un hombre en oferta?

LOLI.— Sí.

MARGARITA.— ¿En serio?

LOLI.— Sí.

MARGARITA.— ¿Cuál?

LOLI.— Qué más da. Uno.

MARGARITA.— ¿Y?

LOLI.— Pensé que quizás, yo...

MARGARITA.— Loli.

LOLI.— ¿Qué?

MARGARITA.— ¿Estás loca?

LOLI.— ¿Por qué?

MARGARITA.— Eres una irresponsable. ¿Tú sabes...? ¿Te haces una idea de todo el mantenimiento que necesita un hombre?

LOLI.— Tengo algunos ahorros, y aquí al lado hay una gasolinera. No tendría ni siquiera que llevarlo. Mami le daba dinero a papi, y repostaba él solito.

MARGARITA.— ¿Y para qué coño quieres tú, un hombre?

LOLI.— De adorno, y también para...

MARGARITA.— Dilo.

LOLI.— Para la cama.

MARGARITA.— Me lo temía.

LOLI.— Cuando me levanto, nunca tengo tiempo de hacer mi cama, y un hombre podría hacerla, y arreglarme el dormitorio por las mañanas.

MARGARITA.— Pero tendrías que verle la cara todos los días, a todas horas.

- LOLI.— No. Compartiría la caseta del perro, hay sitio de sobra.
- MARGARITA.— ¿Y crees que a Toby no le importaría?
- LOLI.— Se siente solo desde que murió su tortuguita, eran muy amigos.
- MARGARITA.— Pero una tortuga no es lo mismo que un hombre.
- LOLI.— La decisión está tomada.
- MARGARITA.— ¿Lo vas a comprar?
- LOLI.— No.
- MARGARITA.— Menos mal, creí que ya era demasiado tarde.
- LOLI.— Es demasiado tarde, te presento a Manolo.
- MARGARITA.— ¿Manolo?
- MANOLO.— Hola.
- MARGARITA.— ¿Tú?
- LOLI.— ¿Le conoces?
- MANOLO.— Margarita, cariño, déjame explicarte.
- MARGARITA.— ¿Qué haces en esta casa, con otra mujer?
- LOLI.— ¿Qué está pasando?
- MARGARITA.— Yo te tiré al cubo de la basura.
- MANOLO.— Verás, yo no tuve la culpa, me reciclaron.
- MARGARITA.— ¿Quién?
- MANOLO.— Una familia de Connecticut, estuve en una granja de rehabilitación.
- MARGARITA.— Deshazte de él.
- LOLI.— Pero...
- MARGARITA.— Ahora mismo.
- LOLI.— Espera, relájate, vamos a hablarlo.
- MARGARITA.— No tengo nada que hablar con ese... ser de segunda mano.
- LOLI.— No me hagas esto, Margarita, me he gastado un dineral, es de mi marca favorita.
- MARGARITA.— ¿Es de marca?
- LOLI.— Sí.
- MARGARITA.— Descámbialo, te devolverán el dinero.
- LOLI.— Ya... no puedo.
- MARGARITA.— ¿Por qué?
- LOLI.— Está usado.
- MARGARITA.— ¿Que lo has...?
- LOLI.— Sí.
- MARGARITA.— ¿Tú y él?

LOLI.— Quería probarlo.

MARGARITA.— ¿Ella y tú?

MANOLO.— Esta mañana.

MARGARITA.— Pero no importa, en el súper, te permiten que pruebes todos los productos una vez, para comprobar que funciona correc...

LOLI.— Pero ha sido más de una.

MARGARITA.— ¿Qué?

LOLI.— Cinco.

MARGARITA.— ¿Cinco?

MANOLO.— Cinco.

MARGARITA.— ¿Pero cómo...?

MANOLO.— En Connecticut, la granja de girasoles, los alimentos naturales, el sol...

MARGARITA.— ¿El sol?

MANOLO.— Sí.

MARGARITA.— ¿Teníais sol en Connecticut?

MANOLO.— Uno pequeñito, comunitario, pero de mucha potencia.

MARGARITA.— No sé qué pensar.

LOLI.— ¿Quieres usarlo? Te dejo una vuelta.

MARGARITA.— Ni loca.

LOLI.— Anda, tonta. Estás deseando.

MARGARITA.— ¿Quieres buscarme un lío, o qué?

LOLI.— No te entiendo.

MARGARITA.— Imagínate que me ven los niños con él.

LOLI.— Los niños, claro.

MANOLO.— Mis hijos.

MARGARITA.— Imagínate por un momento que me ven con él. Menudo trauma.

LOLI.— Claro. Es normal.

MANOLO.— Mis vástagos, mis entrañas.

MARGARITA.— Les juré que me desharía de él, están enamorados de un modelo nuevo, mucho más dinámico, y menos contaminante.

MANOLO.— Otro hombre, oh Dios, con mis pequeños.

MARGARITA.— No, todavía no lo tengo, es de importación, solo lo tienen en tiendas especializadas, no se encuentra en cualquier supermercado de barrio.

LOLI.— Hija, es que tú eres muy especial.

MARGARITA.— El mío lo anuncian por la tele. Es totalmente digital.

LOLI.— ¿No es orgánico?

MARGARITA.— Lo orgánico está llamado a desaparecer. Contamina mucho.

LOLI.— Eso me han dicho.

MARGARITA.— Y tiene altibajos de carácter.

LOLI.— No jodas.

MARGARITA.— Un coñazo.

LOLI.— ¡Qué me dices!

MARGARITA.— Descámbialo.

LOLI.— Pero ya no puedo.

MARGARITA.— ¿No tiene garantía?

LOLI.— De seis meses.

MARGARITA.— Diles que tiene algún defecto, un brazo roto, la picha enana, o cualquier cosa.

LOLI.— Pero no tiene el brazo roto.

MARGARITA.— Pues se lo rompes.

LOLI.— No puedo.

MARGARITA.— Sí puedes.

LOLI.— Le dolería.

MARGARITA.— ¿Y qué?

LOLI.— Pues...

MARGARITA.— Es tuyo.

LOLI.— Ya.

MARGARITA.— Puedes hacer con él lo que quieras, siempre que no contamines a los vecinos, deposites sus restos en un contenedor, y no te deshagas de él a través del desagüe.

LOLI.— Ya lo sé.

MARGARITA.— ¿Entonces?

LOLI.— Verás yo... Me da vergüenza...

MARGARITA.— Dilo de una vez.

LOLI.— Es que le he tomado cariño.

MARGARITA.— Me lo temía. Eres una de esas.

LOLI.— ¿Una qué?

MARGARITA.— Una maldita fetichista.

LOLI.— ¿A dónde vas?

MARGARITA.— A comprarme uno. La carne es débil. ¿En qué supermercado lo has comprado?

LOLI.— Bueno, en uno de las afueras.

MARGARITA.— Dime la dirección.

LOLI.— No sé. No me acuerdo.

MARGARITA.— Te noto nerviosa.

LOLI.— ¿Eh?

MARGARITA.— No lo has comprado en ningún supermercado.

LOLI.— Pues yo...

MARGARITA.— No es, ni siquiera, de marca.

LOLI.— Me daba vergüenza decirlo... En la comunidad, todas creéis que soy una pobretona, porque estoy en el paro y todo eso, por eso yo...

MARGARITA.— ¿Lo has comprado en el mercadillo?

LOLI.— No.

MARGARITA.— En el mercado negro.

LOLI.— No.

MARGARITA.— ¿Entonces?

LOLI.— Pues.

MARGARITA.— Confíésalo de una vez.

LOLI.— No puedo.

MARGARITA.— No seas cobarde.

LOLI.— (*Estallando*) Está bien, lo confieso, él...

MARGARITA.— ¿Sí?

LOLI.— Ese hombre.

MARGARITA.— ¿Sí?

LOLI.— (*Incapaz de reprimir el llanto.*) Me ha salido de regalo sorpresa en una bolsita de snacks en el súper.

Oscuro.